

DE FEDERACIONES, DINEROS Y OTRAS ZARANDAJAS

Un debate que se ha suscitado muchas veces en el mundillo jacobeo, y que en estos tiempos en los que el Camino está de moda (o sea, que hasta el gato quiere ir al Camino) vuelve una vez más a la palestra, es el papel que deben cumplir las Asociaciones.

Derivado directamente de la cuestión anterior aparece otro interrogante: las Asociaciones jacobeanas, ¿deben ser entes independientes? O bien ¿es mejor recibir subvenciones públicas? No, no he cometido error de coherencia, los conceptos "independencia de criterios y libertad de acción" casi siempre son antónimos del concepto "recibir subvenciones". Algún hombre bueno podrá decirme que se puede ser honrado y subvencionado, y a lo mejor hasta tiene razón. Pero un rápido análisis de lo que ocurre en las Asociaciones en estos momentos me hace dudar de la veracidad de tal afirmación.

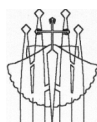
Un episodio aislado no hace muchos meses me dio la clave de esta situación. Denunciando en un Foro de Internet que se había inaugurado un monolito conmemorativo en San Juan de la Peña, a nombre de un grupo de Asociaciones que nunca se han preocupado ni lo más mínimo del Camino Catalán que por allí discurre, un individuo me contestó QUE LAS SUBVENCIONES DEBÍAN GASTARSE EN LO QUE FUERE O SE PERDÍAN.

Yo, que no entiendo mucho de estos temas, me quedé perplejo. No hay dinero para montar albergues, no hay dinero para señalizar el Camino, no hay dinero para arreglar desperfectos de causa natural, pero hay que gastarse el dinero en lo que "fuere" o se pierde la subvención.

Esta línea de pensamiento me lleva a otra mucho más cruel. Que, si sobra dinero y se lo pueden gastar en inaugurar mamotretos (con el consiguiente comercio y bebereo que acompaña a tales eventos), ¿quién nos asegura que algunos de los que más subvenciones reciben no se quedan con buena parte de ese dinero para unos fines, digamos, relacionados vagamente con el Camino?

Aquí se me aparece en la mente, sin más remedio, el fantasma de la Federación Española de Asociaciones Jacobeanas. Fundada en 1.987 por gente a la que quedaba claro que le importaba el Camino y no el dinero, sufre en los últimos años una deriva preocupante. Dejando claro que sus grandes éxitos son parte del pasado, y que actualmente sólo puede considerarse como operativa su sección de Hospitalidad (que creo que se ha mantenido por el esfuerzo y buena voluntad de gente que poco tiene ya que ver con los directivos), el resto del panorama es desolador.

Y me pregunto yo que cómo es posible que un organismo que es subvencionado por el Estado (Ministerio de Cultura), por al menos dos Comunidades Autónomas (Galicia y La Rioja) y al menos un Ayuntamiento (Logroño) sufra en estos momentos de una parálisis absoluta que se refleja en una ausencia total de acciones a favor del Camino, sustituidas por acciones de cierta relevancia mediática pero nula efectividad a pie de obra. Congresos, Foros, Premios de Literatura. Ni una puñetera flecha amarilla.



Enlazando con lo que explicaba al principio, sólo hay una explicación: poderoso caballero es don dinero, y añadamos que poderoso es el que tiene buenas relaciones con los poderes fácticos. Al más puro estilo de muchos políticos actuales, tener una silla en la Federación permite tramar una serie de alianzas que aseguran al personaje no tener que volver nunca a trabajar en el sentido más literal de la palabra. Tú me pagas y yo no me quejo de que un polígono se cargue un tramo de Camino, por ejemplo. Por ello, el grupúsculo que domina la Federación, incluyendo su presidente (que ya era político de profesión) y el director de la impresentable revista "Peregrino", no están dispuestos a soltar su ubre ni a guantazos. Por ello, en marzo en l'Hospitalet, a los Asistentes al Congreso de la Federación les importaba un pimiento cualquier iniciativa en pro del Camino y sólo tenían oídos y palabras para ver quién ganaría la Presidencia y demás puestos de honor.

Sólo desde esta perspectiva de vivir del Camino sin preocuparse de él se pueden explicar algunos desvaríos que aparecen de vez en cuando en los medios de comunicación. Por ejemplo, que parte de la junta directiva apareciera en un viaje de chirigota en un barco escuela ruso (en dirección a Santiago, eso sí) mientras un puñado de peregrinos se manifestaba en Santiago para evitar la construcción de un polígono industrial en Arca que iba a destruir un buen tramo del Camino.

O que, como conclusiones preliminares del recién terminado Foro de Jaca, se diga que: "Como consideración final y dada la cantidad y calidad de las propuestas presentadas, la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago creará una Comisión para el estudio y

valoración de las mismas que serán elevadas a las instancias que correspondan a fin de lograr que las decisiones tomadas en este Foro tengan una mayor efectividad para la defensa del Camino."

Conclusión que me recuerda a cuando a un político se le presenta una petición con la que no está de acuerdo o de un tema que no conoce en absoluto. Entonces crea una Comisión para ganar tiempo, conseguir un sillón más y, más que probablemente, no hacer nada de nada.

Es posible que las cosas estén cambiando. Una de las Asociaciones de mayor peso en la Federación, la AGACS, varios de cuyos miembros también son de la nuestra y que en general gusta más de caminos de tierra que de butacas de terciopelo, ha empezado a marcar distancias con tales personajillos, empezando por la mínima asistencia y muy reivindicativa al Foro de Jaca de hace unos días. Es posible que, en un futuro no muy lejano, se constituya una plataforma dirigida por Internet de Asociaciones de todo el mundo para compartir y difundir temas que sí interesen al peregrino de a pie, que supla en sus funciones a la Federación, que no obstante me temo que seguirá existiendo y recibiendo mucho a cambio de nada.

Pero queda claro, a mi juicio, que mientras haya dinero y favores por en medio, siempre habrá alguien que quiera aprovecharlos en beneficio propio. Por eso creo firmemente que las Asociaciones jacobeanas, a las que se supone sin ánimo de lucro, deben funcionar más como ONG que como Consejerías de cultura. Y, por supuesto, la nuestra, que sobrevive de la buena voluntad de sus componentes, hará bien en mantenerse alejada de tales lodazales.

Krawill

Pág. XI

